

La participación del pueblo de Quito en la llamada “Guerra de los cuatro reales”, abril de 1978

Hugo González

Uno de los momentos más altos de la lucha popular en las últimas décadas, se produjo en abril de 1978, durante la denominada “Guerra de los cuatro reales” o “Jornadas de abril”. El Consejo Supremo de Gobierno (Triunvirato Militar) de entonces, había decretado el alza de cuarenta centavos en el transporte público, esto encendió los ánimos de estudiantes, obreros y pobladores, quienes se lanzaron a las calles a rechazar la medida. La movilización de los barrios de Quito, jugó un papel importante en las jornadas de lucha de abril del 78, de ahí que, estas movilizaciones han sido rescatadas y recordadas como una de las más largas, masivas y combativas de las últimas décadas.

La “Guerra de los cuatro reales” como fue bautizada esta rebelión de los barrios quiteños, se inscribe dentro de las tantas luchas populares en donde el pueblo de Quito ha sido protagonista principal, y en donde la creatividad y capacidad organizativa de sus habitantes resultaron fundamentales para el conjunto de las organizaciones. En efecto, los **Comités de Defensa Popular** que se forman en algunos barrios, juegan un papel importante para reactivar la movilización, debilitada momentáneamente por la fuerte represión que ordenó la Junta Militar contra los estudiantes secundarios y universitarios, iniciadores de esta gran rebelión popular.

Los estudiantes inician las protestas

El Triunvirato Militar al mando del Consejo Supremo de Gobierno en 1978, conformado por el Almirante Alfredo Pòveda B., el general Guillermo Durán A. y el general Luis L. Franco, venía estudiando la posibilidad de subir el precio de los pasajes a nivel urbano. Estas pretensiones provocan el inicio de las primeras manifestaciones callejeras, en la última semana de marzo, protagonizadas por estudiantes secundarios y universitarios. Así, “estudiantes del Mejía organizan los primeros mítines, la lucha se prende y pronto toman la bandera los estudiantes del Montùfar, Amazonas, Universidad Central, Escuela Politécnica, etc. Las calles se llenan de gritos, bombas y consignas, las cárceles de prisioneros. En una semana hay más de 300 detenidos”.¹

¹ Alejandro Santillán, Raúl Borja, Simón Corral, Comp., *La Guerra de los cuatro reales: recopilación de testimonios del pueblo de Quito*, Editorial El Conejo, 1979, pág. 21

En este primer momento de la movilización, algo importante para rescatar es la participación activa de las mujeres universitarias, cuya presencia en las calles motivaba y agitaba a las masas a unirse a la lucha popular. Así lo recoge un testimonio, “nosotras, también tuvimos un papel importante en las calles. La gente se nos unió bastante, por el mismo hecho de ser mujeres; hombres, compañeros que realmente no les ha importado esta lucha, al verse incentivados por una mujer, han salido a las calles. Hemos cumplido un papel de agitadoras”.² La mayoría de detenidos eran de los colegios, también había obreros, al igual que gran cantidad de mujeres, quienes sufrían también las secuelas de la represión policial.

Paralelo a las manifestaciones estudiantiles, en el contexto político general, se vivía un ambiente electoral por la proximidad de elecciones presidenciales, las diferentes fuerzas políticas llegaban a un ‘acuerdo cívico’, con el afán de garantizar el cumplimiento del plan de restauración de la democracia, que llevaba a cabo el Triunvirato Militar. Uno de estos candidatos Francisco Huerta, recordaba que si este acuerdo entre candidatos se da, “nada podrá detener el proceso de retorno a la democracia”. Así mismo, expresaba sus dudas “no tanto sobre la honorabilidad de la palabra de las Fuerzas Armadas cuanto sobre algunas circunstancias que podrían hacer desconfiar el cumplimiento del proceso”.³ El candidato se refería al ambiente político tenso que se vivía, por la serie de movilizaciones estudiantiles frente al pedido de los choferes para elevar los pasajes. Esta alza finalmente se dio, y las protestas callejeras tomaron un nuevo matiz al iniciarse el mes de abril. La noticia recogida por la prensa decía, “el Consejo Superior de Tránsito aprueba el alza de la tarifa del transporte urbano en las ciudades de Quito y Guayaquil a un sucre cuarenta centavos, estudiantes con carnet un sucre y menores de 12 años 50 centavos”.⁴

Los primeros días de abril la capital ecuatoriana vivió una auténtica ‘guerra campal’, protagonizada por los choques entre estudiantes universitarios y secundarios contra las fuerzas policiales y posteriormente militares. Los diarios mostraban las secuelas de estos enfrentamientos, un titular del diario El Comercio en esos días decía “Alterada la vida normal de la ciudad” e informaba al país que, “la capital mostró ayer una faz alterada y las actividades ordinarias se cumplieron a medias o se interrumpieron al continuar los incidentes iniciados en protesta por la elevación de los pasajes en 40 centavos”.⁵ La tranquilidad de la capital y las actividades cotidianas de sus habitantes se veían afectadas por las protestas estudiantiles, y estas cada vez adquirían niveles de violencia por la fuerte represión policial, incluso por la reacción de ciertos choferes que sacaron a relucir armas de fuego para defender a sus unidades de transporte, apedreadas, destruidas y en algunos casos incendiadas por los manifestantes. Estas escenas eran como el premio a esa rebeldía estudiantil, que veía como las autoridades gubernamentales eran indiferentes a su pedido.

² Testimonio de María Paredes del Movimiento Rumiñahui de la Universidad Central, en Santillán, Ob. Citad., pág. 24.

³ El Comercio, 1 de abril de 1978, pág. 1A

⁴ Ídem, pág. 1A

⁵ El Comercio, 5 de abril de 1978, pág. 1A

En medio de todo este escenario el clamor y la protesta de las madres de familia quiteñas se hacían escuchar, ante la desesperación de no poder sacar a sus hijos detenidos por las fuerzas del orden. El mismo periódico recogía el testimonio de una desesperada madre, que tenía que pagar entre 7 a 10.000 sucres como multa, “las familias no poseen recursos económicos tan vastos y que eran desproporcionados además de ilegales las sanciones, las protestas del alza de los pasajes son por la precaria situación del país y no es posible que se cobren cantidades exageradas como multa para quienes protestan”.⁶ La inconformidad y el rechazo iban creciendo en la población capitalina, ante el abuso y la represión de la que eran objeto los estudiantes.

La Federación de Estudiantes Secundarios de Pichincha declara un ‘paro activo’ en toda la ciudad, lo cual suponía paralizar las labores estudiantiles, pero la acción directa en contra de la elevación seguiría en las calles y barrios. La mayoría de los colegios fiscales de hombres y mujeres se unieron a las protestas, incluso colegios particulares. “Yo soy del San Gabriel y aunque es un colegio religioso, casi todos están en desacuerdo con el alza. Con algunos compañeros nos sentamos a discutir para ver la manera de ayudar a los compañeros de los colegios fiscales que están peleando en las calles. Por lo mismo no le puedo decir mi nombre para evitarme problemas en el colegio”.⁷ Los testimonios aumentaron, así como la represión, se invadieron los predios universitarios para detener a los estudiantes, los establecimientos secundarios son vigilados por la policía, e incluso las autoridades del Ministerio de Educación llegaron a clausurar los colegios Mejía y Montúfar (esto implicaba la pérdida del año escolar). El caos y la incertidumbre, atrapaban a la cotidianidad de la urbe capitalina.

Diferentes sectores políticos no podían dejar de pronunciarse ante los acontecimientos. En medio de su proselitismo electoral, las fuerzas políticas rechazaban el ‘alto costo de la vida’ y la represión a los estudiantes y trabajadores, que también se habían unido a las protestas. “El Dr. Rodrigo Borja candidato a la Presidencia, pidió dejar insubsistente el alza de los pasajes que beneficia a las empresas monopolistas del transporte. Llama a ir adelante al régimen de derecho, los problemas vienen desde hace siete años, dice”.⁸ La Iglesia Jerárquica también se manifestaba a través del Arzobispo de Quito, llamando a la “cordura y al civismo por el bien de Quito y por la paz del Ecuador”.

Las actividades públicas y privadas se paralizaron debido a la falta de transporte, se dan los primeros heridos de bala en los estudiantes, se incendian vehículos de transporte urbano utilizando ‘bombas molotov’. La Universidad Central organizaba la marcha de las ‘cacerolas vacías’, brutalmente reprimida. Las emisoras “Éxito” y “Visión”, fueron suspendidas acusadas de ‘malinformar’ a la población y, por otro lado, la solidaridad entre los rectores de los colegios se activaba, cuando a través de un comunicado se pedía, “estimamos la reapertura de los colegios Mejía y Montúfar, será el mejor camino para restablecer la tranquilidad de los estudiantes y para devolver la

⁶ El Comercio, 6 de abril de 1978, pág. 16A

⁷ Testimonio de un estudiante del colegio San Gabriel, en Santillán, Ob. Citad., pág. 28.

⁸ El Comercio, 12 de abril de 1978, pág. 1A

armonía en la población”.⁹ Entre otros, firmaban rectores de los colegios María A. Idrobo, Dillon, Manuela Cañizares, Juan Montalvo, 24 de Mayo.

Aparecían los primeros muertos, un policía que había estado en coma varios días y un ciudadano que cayó de una camioneta en la que viajaba a falta de transporte urbano. Trabajadoras y trabajadores, poco a poco se iban uniendo a las protestas, nuevamente adquiere vital importancia la participación de las mujeres. Estudiantes secundarias, alegraban las protestas y aprendían diferentes formas de organización, haciendo caso omiso de las ‘órdenes’ de sus autoridades. “El problema es que el sistema propio en que vive la mujer es simplemente un objeto de mercancía, que simplemente tiene que limitarse a lo que el hombre dice. Pero esta vez la mujer ha respondido de modo extraordinario, ha luchado junto con el hombre, como debe ser”.¹⁰ Las movilizaciones subían de tono y la participación popular también. La represión ya no solo venía desde la policía, el ejército también salió a las calles e incluso empezó el allanamiento a las universidades. Entonces la protesta se trasladó a los barrios.

La barriada quiteña presente en las ‘jornadas de abril’

Ante el crecimiento de las manifestaciones, otras ciudades también se unían a la protesta. En la ciudad de Guayaquil, “estudiantes universitarios y secundarios realizaron en la mañana de ayer diversos mítines relámpagos en solidaridad con sus compañeros de la capital, que protestan por el alza de los pasajes”.¹¹ Mientras tanto el Gobierno Nacional, denunciaba que se estaba introduciendo la “guerrilla urbana” dentro de un plan de subversión. En un comunicado a la opinión pública, manifestaba que “todos estos actos desde la protesta civilizada hasta los hechos vandálicos, agresión, ataque a la propiedad privada y uso de métodos de guerrilla urbana, corresponden a un buen trazado plan de subversión...”.¹² Ante esto, el ejército empieza a patrullar la ciudad de Quito a partir de las seis de la tarde, para evitar la propagación de los desmanes y vuelva la normalidad de las actividades. El diario El Tiempo otro de los medios informativos de la capital, daba cuenta también de los acontecimientos y titulaba en sus páginas, “Actos de protesta se desplazaron a los barrios (...) especialmente y durante todo el día en los barrios periféricos de la ciudad, ardían objetos y fueron colocados muchos obstáculos en las vías, que impedían el libre tránsito”.¹³

Efectivamente, y como lo menciona el historiador Patricio Ycaza (1952-1997), “las jornadas de abril contribuyeron a la aparición de formas de autoorganización popular, los Comités de Defensa Popular constituidos por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en las barriadas periféricas de la capital”.¹⁴ El MIR tenía militantes universitarios y secundarios, son ellos los que ven la necesidad de trasladar la

⁹ El Comercio, 13 de abril de 1978, pág. 44C

¹⁰ Testimonio de estudiante secundaria, en Santillán, Ob. Citad., pág. 29

¹¹ El Telégrafo, 13 de abril de 1978, pág. 3

¹² El Telégrafo, 14 de abril de 1978, pág. 1

¹³ El Tiempo, 14 de abril de 1978, pág. 1

¹⁴ Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*, Tomo II, Quito, CEDIME-CIUDAD, 1991, pág. 267

lucha a los barrios de Quito. Obreros, amas de casa, campesinos migrantes, empleados con bajos salarios, desempleados, estudiantes, toda la población pasaba a la acción directa. El pueblo de Quito se tomaba las calles. “Soy simplemente una moradora del barrio, más no podía permanecer indiferente, después de todo esta medida nos afecta especialmente a nosotros, no podíamos dejarles solos a los estudiantes (...) Soy empleado público de ninguna organización política, vivo pobre pero honrado, que suban los pasajes es injustificable, esto tenía que reventar, y si no participábamos había que apoyar”.¹⁵

Los Comités de Defensa Popular jugaron un papel decisivo. La lucha se extendió con la consolidación de estos comités, respuesta concreta no solo frente al alza de pasajes, sino a las condiciones de pobreza de la población. Así lo describía el testimonio de un poblador de Quito, “la lucha por el alza de pasajes, se enmarca en la lucha más amplia de defensa de la vida contra el proyecto explotador de la burguesía. Por otro lado los comités, luchan contra toda política estatal y contra la ofensiva ideológica de las clases dominantes. Se lucha contra los especuladores de los barrios, se lucha por el derecho a la protesta, a la unidad de la población”.¹⁶ Sin duda que los estudiantes y pobladores de los barrios dieron un ejemplo de unidad y organización a otras fuerzas políticas (centrales sindicales, partidos de izquierda), que no aparecían y que sin duda no alcanzaban a entender la irrupción espontánea de las masas. Fueron alrededor de 17 Comités de Defensa Popular que se conformaron en distintos barrios populares de Quito.

Fue un movimiento abierto que fue creciendo organizadamente. Incluso la dirección de la movilización que en su momento la tenían los estudiantes, luego pasó a los pobladores. Aunque no había una dirección central, eran ellos los que tomaban las iniciativas, las jorgas obstruían las calles, barrios enteros protegían a los manifestantes. La lucha se concentró en las noches barriales, pues eran terrenos conocidos para los manifestantes. Así mismo la población participaba en reuniones, concentraciones amplias en la Alameda, Santa Clara, la Villa Flora. “Se juntaron grupos de obreros avanzados, pasando por sobre las dirigencias obreras inmovilizadas desde la segunda Huelga Nacional. Apoyó la pequeña burguesía traumatizada por la ferocidad policial y que veía como día a día disminuyen sus ingresos”.¹⁷ Sin duda que, con una clara dirección revolucionaria, este movimiento espontáneo de las masas, hubiera alcanzado victorias más significativas, sin embargo su lucha fue importante.

Por otro lado, el Triunvirato Militar nunca retrocedió en su medida y al contrario decretó “la obligatoriedad a los patronos y empleadores del sector público y privado de proporcionar transporte a los empleados y trabajadores para concurrir a su trabajo y retornar del mismo”.¹⁸ La ‘paz social’ que reclamaban algunos sectores vinculados a las clases dominantes, incluido diario El Comercio, poco a poco se fue restableciendo. Las

¹⁵ Testimonios varios, en Santillán, Ob. Citad., pág. 34

¹⁶ Ídem., pág. 47

¹⁷ Ídem., pág. 54

¹⁸ El Comercio, 15 de abril de 1978, pág. 1A

protestas bajaron de tono, las clases se reabrieron, los partidos políticos iniciaban su campaña electoral, el gobierno anunciaba una nueva Ley de Partidos. La vida y la política en la capital volvían a su rumbo habitual. La garantía del retorno a la democracia radicaba en el ‘mantenimiento del orden’. El reclamo de la ‘paz social’, repercutía a no dudarlo, en el conjunto de las organizaciones políticas y desde luego, todos los partidos burgueses se hallaban forjando las alianzas que imponían la Ley de partidos y de elecciones.

Después de todo ni la misma izquierda partidista, ni las centrales sindicales se percataron con claridad, y en el momento oportuno, de esa fuerza de las masas que empujaría a vastos sectores del pueblo a desencadenar una gran movilización que nos dejaría muchas enseñanzas. “La burguesía había impuesto por la fuerza de las armas el alza de los pasajes y el pueblo aparentemente había sido derrotado. Pero más allá de esta aparente derrota se había logrado una gran victoria: la unidad del pueblo por las bases, la unidad de la acción, la movilización y la toma de conciencia en el enfrentamiento directo del pueblo contra sus opresores”.¹⁹ Objetivamente, la “Guerra de los cuatro reales” o “Jornadas de abril” terminaron con la imposición de los intereses dominantes, pero objetivamente también, los sectores populares forjaron una más clara y lúcida conciencia de sus fuerzas y de los instrumentos que precisan forjar para futuros enfrentamientos.

Palabras finales

La “Guerra de los cuatro reales”, logra recrear y dinamizar la lucha social. Movimiento estudiantil y movimiento poblacional combinan formas de protesta, que permiten converger en una gran movilización popular, quizá una de las más importantes de las últimas décadas. Los pobladores de Quito durante estas jornadas, marcadas por la represión policial y militar, emplean formas de organización y manifestaciones de solidaridad, que ponen a la organización barrial en uno de los puntos más altos de su lucha social.

Abril del 78, marcó también el divorcio parcial, sino total, entre las organizaciones políticas y sindicales con el movimiento popular que iba en crecimiento. El llamado ‘retorno en orden a la democracia’, envolvió en la lógica burguesa a las fuerzas partidarias de izquierda y estas plegaron a ese llamado. Esta izquierda partidaria, no tuvo la capacidad de combinar las formas institucionales con la protesta social.

Finalmente, el movimiento sindical dejó ver sus fisuras internas, los intereses de ciertas dirigencias y no pudo convertirse en una unidad sólida que permita aglutinar, fortalecer y sostener la movilización del conjunto del movimiento popular.

¹⁹ “La Guerra de los cuatro reales”, pág. 120